

3 TARJETAS DE CREDITO

Hace algunos años eso parecía cosa de **ciencia ficción**, que uno pudiera ir por el mundo con una tarjeta de plástico y con ella pagar cómodamente: hoteles, tiquetes aéreos, compras en almacenes, comidas en restaurantes y toda clase de bienes y servicios, sin tener que cargar efectivo, y sin importar el país en que te encuentres y la moneda que allí utilicen.

No solo se evita la necesidad de cargar dinero en efectivo, lo cual es favorable por asunto de seguridad, sino que puedes comprar lo que quieras aun sin tener reservas de dinero, ni en los bolsillos, ni en el banco. Esto quiere decir que puedes comprar a crédito, pues todos los gastos que hagas ahora, los empezarás a pagar después, en "**cómodas cuotas**" que tú mismo puedes elegir según tu conveniencia.

Las personas tienen la opción de adquirir, no una, sino dos, tres o más tarjetas de crédito con diversos montos autorizados, los cuales sumados te hacen sentir como si fueras un potentado, con gran liquidez y con la capacidad para comprar de inmediato cualquier cosa que se te antoje.

Todo esto parece muy bonito... pero no hay tal! Tarde o temprano, o mejor dicho, más temprano que tarde, te llegara el extracto del banco o la **factura de cobro**, con absolutamente todos los gastos que hayas hecho, algunos de los cuales, incluso ya habías olvidado. Por supuesto, también incluirán los correspondientes costos de manejo administrativo de la cuenta, de paso algunos costos adicionales por las transacciones o procesos electrónicos que se hayan tenido que hacer por parte del banco y sin falta, también incluirán los intereses financieros que por el momento serian del orden del 30% anual, niveles que rozan la usura a pesar de lo cual, están perfectamente autorizados por la ley.

Si realizas un **análisis** un poco más minucioso de los costos financieros, te darás cuenta de la gran cantidad de dinero que va a parar a los bolsillos de los entes bancarios que cada vez acrecientan más, sus ingresos y excedentes gracias a tus aportes.

Recuerda que con tu tarjeta de crédito, el banco te puede prestar dinero para lo que quieras a una tasa del **30%** anual y que al mismo tiempo te puede recibir dinero en depósitos para cuentas corrientes o cuentas de ahorro, pagándote por ello unos rendimientos más limitados que pueden variar alrededor de 4%. Si haces los cálculos elementales, advertirás que el banco se queda con 26 puntos porcentuales del rendimiento, por los dineros que administra. Esto equivale al **85%** de la **rentabilidad** del dinero, cuando es prestado a través de las tarjetas de crédito.

En otras palabras, los depositantes, que son los verdaderos dueños del dinero reciben de 30 puntos porcentuales de rentabilidad, solamente la octava parte en tanto que el banco se queda con las otras siete partes, es decir una relación de uno a siete, y todo ello por el mérito que le genera **ser el intermediario**. Toman el dinero de unas personas que lo tienen de reserva y se lo prestan a otras que no tienen reservas, estos últimos, justamente los que tienen más estrecheces económicas, son los que al fin de cuentas, terminan pagando todos los rendimientos que como dijimos se reparten así: un poco para el ahorrador y el gran monto para el banco.

Si usas con frecuencia la tarjeta de crédito, tranquilo... al menos te quedará un gran orgullo... tal vez no te harás rico, pero habrás ayudado a que otros consoliden las empresas más poderosas y **lucrativas** del mundo.